

*Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*  
*Pablo Neruda*

JUAN TRESDEDOS  
ADALBERTO REYES (*Oficinista*)  
TRES CANTANTES MUJERES  
UN CABALLERO TRAMPOSO  
UN BARRAQUERO DE FERIA (*el mismo caballero tramposo*)  
UN VENDEDOR DE PÁJAROS  
UN MÚSICO VAGABUNDO  
INDIO ROSENDO JUÁREZ  
ENCAPUCHADOS Y CORIFEOS

*Grupo de campesinos, mineros, pescadores y grupo de mujeres que se suponen esposas o familiares de los anteriores. Todos, con alguna característica nacional, intervienen alternativamente en las escenas tituladas CORO.*

LA VOZ DEL POETA

LA VOZ DE JOAQUÍN MURIETA      *Coro de canillitas*

LA VOZ DE TERESA MURIETA      *Coro de tentadores*

LA ACCIÓN SE DESARROLLA EN SEIS CUADROS:

1. LA PARTIDA
2. LA TRAVESÍA Y LA BODA
3. EL FANDANGO
4. LOS GALGOS Y LA MUERTE DE TERESA
5. FULGOR DE JOAQUÍN
6. MUERTE DE MURIETA

## PRÓLOGO

*Se apagan todas las luces del teatro.*

### VOZ DEL POETA

Ésta es la larga historia de un hombre encendido: natural, valeroso, su memoria es un hacha de guerra. Es tiempo de abrir el reposo, el sepulcro del claro bandido y romper el olvido oxidado que ahora lo entierra. Tal vez no encontró su destino el soldado, y lamento no haber conversado con él, y con una botella de vino haber esperado en la Historia que pasara algún día su gran regimiento. Tal vez aquel hombre perdido en el viento hubiera cambiado el camino. La sangre caída le puso en las manos un rayo violento, ahora pasaron cien años y ya no podemos mover su destino: así es que empecemos sin él y sin vino en esta hora quieta la historia de mi compatriota, el bandido honorable don Joaquín Murieta.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE ENRIQUE GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

987704

MORSRS  
c.1



The Town's Criminal Element Frequented Its Dives



## CUADRO PRIMERO

### PUERTO DE VALPARAÍSO. LA PARTIDA

*Se encienden todas las luces del escenario. Música. El coro y todos los personajes entran como en una presentación circense.*

#### CORO

Es larga la historia que aterra más tarde y que nace aquí abajo  
en esta angostura de tierra que el Poló nos trajo y el mar y la  
nieve disputan.

Aquí entre perales y tejas y lluvia brillaban las uvas chilenas  
y como una copa de plata que llena la noche sombría de pálido  
vino,

de la luna de Chile crecía entre boldos, maitenes, albahacas,  
orégano, jazmines, porotos, laureles, rocío.

Entonces nacía a la luz del planeta un infante moreno,  
y en la sombra serena es el rayo que nace, se llama Murieta,  
y nadie sospecha a la luz de la luna que un rayo naciente  
se duerme en la cuna entre tanto se esconde en los montes la  
luna:

es un niño chileno color de aceituna y sus ojos ignoran el llanto.  
Mi patria le dio las medallas del campo bravío, de la pampa  
ardiente:

parece que hubiera forjado con frío y con brasas para una  
batalla

su cuerpo de arado y es un desafío su voz, y sus manos son  
dos amenazas.



La llama del oro recorre la tierra de Chile del mar a los montes  
y comienza el desfile desde el horizonte hacia el Puerto, el  
magnético hechizo  
despuebla Quillota, desgrana Coquimbo, las naves esperan en  
Valparaíso.

## ESCENA EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO

*Proyección de una panorámica de Valparaíso en 1850 según el grabado de Rugendas. Una banda pueblerina ejecuta una retreta que anima el paseo en la explanada. Futres y rotos se pasean. Entre los paseantes, está don Vicente Pérez Rosales.*

ROTO PRIMERO. No hay como el Puerto! No hay paseo como éste! Mira qué futrerío!

ROTO SEGUNDO. Hay que distinguir, compañero. Hay futre y futre.

ROTO PRIMERO. Hay tongo y tongo! Colero y colero!

ROTO TERCERO. Ese que pasa es don Vicente.

ROTO CUARTO. Qué don Vicente?

ROTO TERCERO. Don Vicente Pérez Rosales, el escritor.

ROTO CUARTO. Sabrá algo del oro?

ROTO TERCERO. No ves que es escritor? Don Vicente lo sabe todo!

ROTO CUARTO. Preguntémosle, entonces!

ROTO TERCERO. No me atrevo.

ROTO CUARTO. Échale, no más!

ROTO TERCERO. Ya está, pues! Don Vicente!

DON VICENTE. Qué hay, muchachos?

ROTO TERCERO. Qué sabe del oro, don Vicente? Dicen que hay montañas de oro en California!

DON VICENTE. Todo eso es prematuro. Hasta ahora, sólo son rumores dorados. Pero si hay oro, iremos a dar una vuelta. A pata'e perro no me la gana nadie. Ya veremos lo que dice la prensa.

*Rumores callejeros. Irrumpe, desde la platea hasta subir al escenario, el coro de los canillitas.*

## CORO DE CANILLITAS

*El Suplemento del Ferrocarril!*

*El Suplemento del Mercurio!*

*Oro en California!*

*Gran descubrimiento!*

*Compre el Suplemento!*

*Oro en California!*

*El Ferrocarril!*

*Montañas de oro!*

*Ríos de oro!*

*Arenas de oro,*

*Compre el Suplemento!*

*Oro en California!*

*Desfile de máscaras de los tentadores en lo alto del escenario. Máscaras de texanos, encapuchados, etc. Una gran voz con acento extranjero desde detrás de la escena, muy amplificada.*

## VOZ DE LOS TENTADORES

**Gold! Gold! Vengan al oro, chilenitos! Gold, Gold!**

**No más penurias. Todos a San Francisco. Aquí las están dando!**

**Al barco! De frente mar! Subdesarrolladitos! Gold! Gold! Gold!**

**Hambrientos! Sedientos! Venid a mí, soy el oro! A California venid!**

**Con el oro se compran toros! Con el oro se compran moros!**



## CORO

Subió la carne!  
Ya no hay leche!  
Queremos comer!  
Queremos ropa!

## VOZ DE LOS TENTADORES

Venid a mí, soy el oro! Hay para todos! Aquí habla la voice  
of California! Aquí está el oro!

## CORO

*Tirando sombreros, ropas, canastos al suelo.*

Vámonos al oro!  
Vámonos al oro!  
No pasemos hambre!

*Las mujeres del coro arrojan al suelo las flores y las pisotean.*

Al oro! Al oro!

*Los canillitas se incorporan tirando los periódicos al suelo y gritando con los demás:*

Al oro! A California! Al oro! Al oro!

*Suspendidos en lo alto del escenario pasan lentamente de un lado a otro, pulseras, relojes, inmensos anillos y alhajas. Todo en dorado chillón. La escena se ha vuelto frenética.*

Ya se acabó el decoro!  
Nos vamos al oro!  
Con el oro se compran moros!

Ya se acabó el decoro!  
Nos vamos al oro!  
Con el oro se compran toros!

*Durante la escena anterior el coro arma un bergantín e iza las velas. Canción marinera. El coro tira las cuerdas que amarran la embarcación acercándola al escenario, mientras cantan. La canción baja gradualmente hasta ser un tarareo. El coro entra en el bergantín.*

## CANCIÓN MARINERA

Adiós, adiós, adiós,  
nos vamos a un mundo mejor.  
Adiós, adiós, adiós,  
se va por el mar el navío.  
Adiós, adiós, adiós,  
huyendo del hambre y del frío,  
adiós, adiós, adiós,  
nos vamos en este navío,  
adiós, adiós, adiós,  
buscando otro mundo mejor.  
Adiós, adiós, adiós,  
adiós, adiós, adiós!

*Sobre los últimos rumores del coro anterior comienza el diálogo entre el Oficinista y Tresdedos, que han instalado una mesa, silla y papeles durante el barullo precedente.*

## DIÁLOGO

OFICINISTA. Oiga! Oiga! No se puede entrar!

TRESDADOS. Me voy, entonces!

OFICINISTA. No pues, señor, por aquí no se sale.

TRESDADOS. Así es que no se puede entrar?

OFICINISTA. No.



TREDEDOS. Ni salir?  
OFICINISTA. No.  
TREDEDOS. Entonces, qué hago?  
OFICINISTA. Lo mejor es que no salga ni entre.  
TREDEDOS. Y cómo lo hago?  
OFICINISTA. Voy a ver las instrucciones. De dónde es usted? Adónde va? Cómo se llama? Qué quiere?  
TREDEDOS. Eso es hablar. Me llamo Juan Trededós. Voy a California. Con don Joaquín Murieta me voy a embarcar.  
OFICINISTA. Tiene todo listo?  
TREDEDOS. Claro que sí. Tengo pala, picota. Qué más? Tengo pantalones.  
OFICINISTA. Tiene certificado de supervivencia?  
TREDEDOS. Qué es eso?  
OFICINISTA. Tiene boletín de casado o recibo de concubinato?  
TREDEDOS. No pienso.  
OFICINISTA. Tiene talón de opulencia?  
TREDEDOS. Y eso cómo es?  
OFICINISTA. Es un papelito rosado.  
TREDEDOS. *(Se busca y muestra un papelito rosado)*  
Es esto?  
OFICINISTA. No. Ese es un boleto de empeño.  
TREDEDOS. No sirve?  
OFICINISTA. A ver qué empeñó? Un violín! A quién se le ocurre! No sirve. Tiene estampilla de impuesto? Certificado de erupción? Tiene carruaje?  
TREDEDOS. No, dejé mi caballo en Quilicura.

OFICINISTA. Tiene perro?  
TREDEDOS. Tenía.  
OFICINISTA. Tiene gato?  
TREDEDOS. No tengo.  
OFICINISTA. Total que no tiene nada. Déjeme aquí el boleto de empeño y vuelva el año próximo. No tiene certificado de nacimiento?  
TREDEDOS. No soy de Nacimiento.  
OFICINISTA. Entonces lo daremos por nonato. Esto le va a traer complicaciones.  
TREDEDOS. Le traigo certificado de complicaciones?  
OFICINISTA. No se me bote a gracioso. Dónde dijo que iba?  
TREDEDOS. Me voy con Murieta a buscar oro. Nos embarcamos en el bergantín.  
OFICINISTA. Y por qué no lo dijo antes? Para qué me hacer perder el tiempo?  
TREDEDOS. No se me había ocurrido. Vámonos juntos, si quiere.  
OFICINISTA. Métale, pues! Vamos andando! Estoy hasta la coronilla con estos papeles! Timbra que timbra todo el santo día. Con la miseria que nos pagan. Dónde me dice que hay oro? Dónde es eso?  
TREDEDOS. En California, le dije. Para allá se va todo el mundo.  
OFICINISTA. Listo el bote! Partimos. Ayúdeme a empaquetar y nos vamos.  
TREDEDOS. Oiga, por qué no nos vamos sin empaquetar, mejor? Para qué queremos tanta lesera? Mejor es romperlos!  
OFICINISTA. Cómo se le ocurre? Se trata de la documentación, de la inscripción, de la circunscripción, de la numeración...  
TREDEDOS. Y de la transpiración... Al diablo con los papeles! Vamos a volver nadando en oro.



OFICINISTA. Sabe que me está convenciendo?

TRESEDEDOS. Veamos cómo vuelan los certificados!

*Arroja un papel al aire. El Oficinista tímidamente hace lo mismo. En seguida arrojan a dos manos montones de papeles que vuelan por el escenario. Al mismo tiempo cae de arriba una lluvia de papeles.*

OFICINISTA. Y yo que le iba a dar certificado de tonto!

*Se van del brazo hacia el barco seguidos por un grupo de cuatro o cinco rezagados, entre los cuales va una niña. Todos vuelven a cantar en sordina la canción marinera, que se interrumpe cuando alguien llama a Murieta.*

UNO. Murieta!

TODOS. Joaquín! Joaquín Murieta!

*Silencio. Todos se quedan estáticos, expectantes, salvo la niña, que regresa al borde del escenario y le tiende la mano a un haz de luz que ha caído allí. En tanto simultáneamente aparece en la vela mayor la proyección de una luz verde y blanca que dará la sensación de montes chilenos con viñedos y nieve en lo alto. En el escenario han bajado todas las luces. Al detenerse la niña, como también la luz junto al barco, se escucha sobre un fondo musical el siguiente coro.*

#### CORO MASCULINO

Creciendo a la sombra de sauces flexibles, nadaba en los ríos,  
domaba los potros, lanzaba los lazos,  
ardía en el brío, educaba los brazos, el alma, los ojos, y se oían  
cantar las espuelas,  
cuando, desde el fondo del otoño rojo, bajaba al galope en su  
yegua de estaño.  
Venía de la cordillera, de piedras hirsutas, de cerros huraños,  
del viento inhumano.  
Traía en las manos el golpe aledaño del río que hostiga y divide

la nieve fragante y yacente,  
y lo traspasaba aquel libre albedrío, la virtud salvaje que toca la  
frente  
de los indomables y sella con ira y limpieza el orgullo de  
algunas cabezas  
que guarda el destino en sus actas de fuego y pureza, y así el  
elegido  
no sabe que está prometido y que debe matar y morir en la  
empresa.

UNA VOZ MUY LEJANA. Joaquín! Joaquín Murieta!

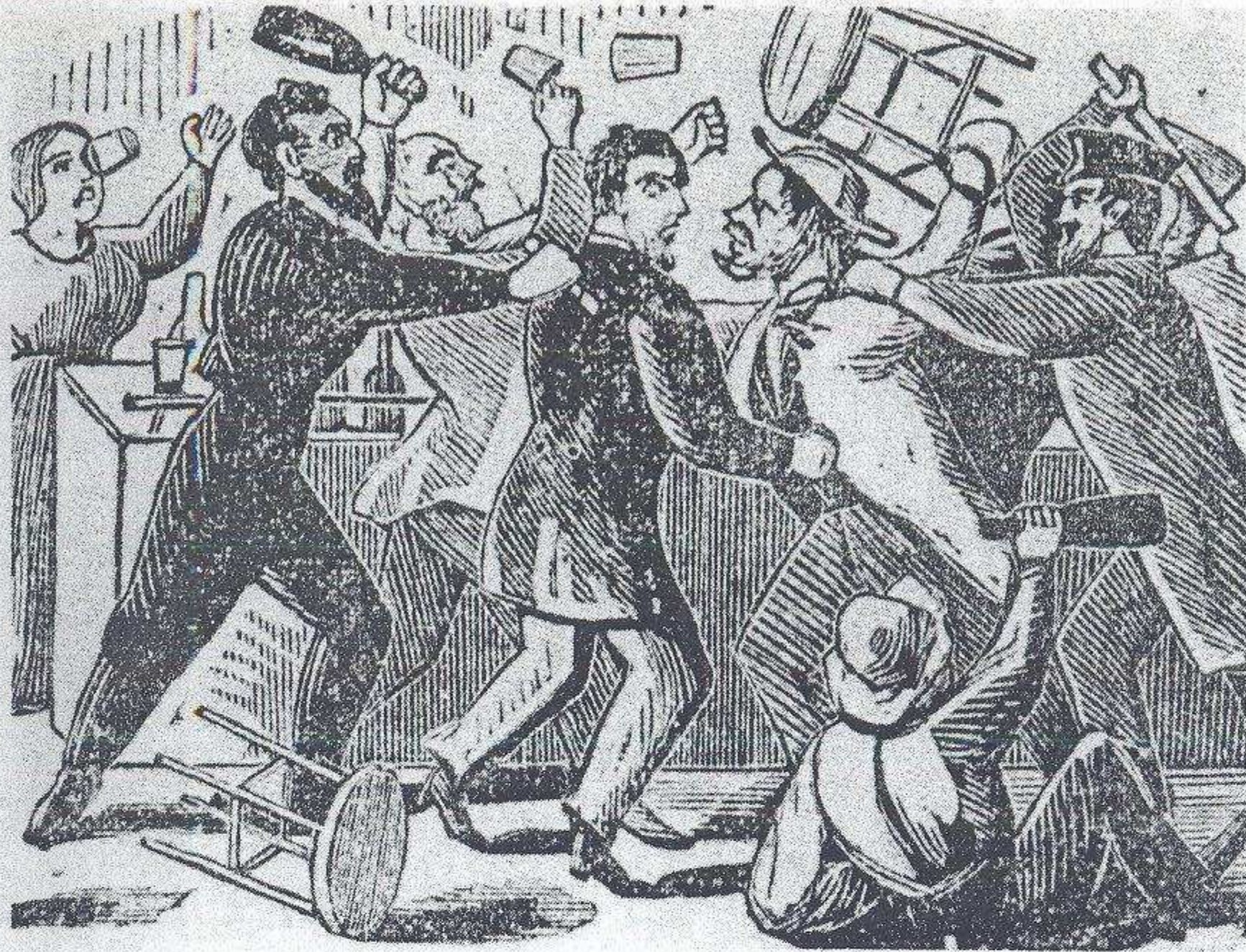
NIÑA. Va.

*La luz entra en el barco. Oscuridad total.*

#### VOZ DEL POETA

Así son las cosas, amigo, y es bueno aprender y que sepa y  
conozca  
los versos que he escrito, y repita contando y cantando el  
recuerdo de un libre chileno proscrito  
que andando y andando y muriendo fue un mito infinito.  
Su infancia he cantado al instante y sabemos que fue el  
caminante muy lejos.  
Un día mataron al chileno errante. Lo cuentan los viejos de noche  
al brasero,  
y es como si hablara el estero, la lluvia silbante o en el ventisquero  
llorara en el viento la nieve distante  
porque de Aconcagua partió en un velero buscando en el agua  
un camino.  
y hacia California la muerte y el oro llamaban con voces ardientes  
que al fin decidieron su negro destino.





## CUADRO SEGUNDO

### LA TRAVESÍA Y LA BODA

*Se encienden las luces en el escenario. Puente de la nave. Sólo se ve nítidamente la inmensa vela. Diseminados en el suelo, apenas visibles, están los tripulantes estáticos y en actitud de avivar una cueca. Avanzan los recitantes colocándose a plena luz en el proscenio y dicen el siguiente cuarteto.*

#### CUARTETO

- Voz 1. Pero en el camino marino, en el blanco velero  
maulino,  
el amor sobrevino y Murieta descubre unos ojos  
oscuros,  
se siente inseguro, perdido en la nueva certeza.
- Voz 2. Su novia se llama Teresa, y él no ha conocido mujer  
campesina  
como esta Teresa que besa su boca y su sangre, y en el  
gran océano,  
perdida la barca en la bruma, el amor se consume y  
Murieta presiente que es éste el amor infinito.
- Voz 3. Y sabe tal vez que está escrito su fin y la muerte lo  
espera  
y pide a Teresa, su novia y mujer, que se case con él  
en la nave velera.



VOZ. 4. Y en la primavera marina, Joaquín, domador de  
caballos, tomó por esposa a Teresa, mujer campesina,  
y los emigrantes en busca del oro inhumano y lejano  
celebran este casamiento  
oyendo las olas que elevan su eterno lamento!

LOS  
CUATRO. Y tal es la extraña ceguera del hombre en el rito de la  
pasajera alegría:  
en la nave el amor ha encendido una hoguera: no saben  
que ya comenzó la agonía.

*Se encienden las luces en el puente. Cielo oscuro. Es de noche. Los tripulantes  
recobran sus movimientos aplaudiendo la cueca. Hay guirnaldas, papeles de  
colores, flores, vasos, botellas. Se afinan guitarras.*

VOCES. Una cueca más!

UNA VOZ. Y un cachimbo!

OTRA VOZ. A dormir la gente!

OTRA VOZ. Ya se fueron los novios!

OTRA VOZ. Vamos a mirarlos por el ojo de la llave!

VOCES. La cueca!

OTRA VOZ. Aún tenemos cueca, ciudadanos!

OTRA VOZ. Y tenemos el cachimbo!

TODOS. Venga!

*En medio de la alabanza, los hombres irrumpen cantando la canción masculina.  
La escena adquiere ribetes de frenética francachela. Atmósfera no sólo de  
juerga, sino también de ciego desafío a la muerte.*

## CANCIÓN MASCULINA

A California, señores,

me voy, me voy:  
si se mejora la suerte,  
ya sabes adónde estoy:  
si me topo con la muerte,  
chileno soy.

Chileno de los valientes,  
tengo el corazón de cobre  
y llevo el corvo en los dientes  
para defender al pobre.

Le digo al que se me atreva  
que donde las dan las toman.  
No voy a pelar la breva  
para que otros se la coman.

El oro de California  
lo tengo ya en un bolsillo  
y lo va a desenterrar  
la punta de mi cuchillo.  
El que se quiera volver  
ahí tiene el mar,  
el que no quiere pelear  
no nació para soldado,  
que se vuelva por el mar  
nadando entre los pescados.

A California, señores, etc.

*Un relámpago violento detiene súbitamente la francachela de los hombres, que  
se quedan inmóviles. Las mujeres, durante la canción masculina, han venido  
avanzando lentamente en un movimiento envolvente por ambos lados del escena-  
rio, quedando de espaldas al público. Al producirse el relámpago, se vuelven  
bruscamente hacia él y dicen el siguiente coro femenino, ya sea al unísono o en  
grupos o en forma solista.*



## CORO FEMENINO

Ahora la hora en el buque nos canta y nos llora,  
las olas dibujan su eterno y amargo desfile:  
qué sola se siente mi alma cuando en la distancia se apaga,  
mi patria se aleja, no veo las costas de Chile.  
Al oro nos dicen que vamos los hombres amados  
y los seguiremos por tierra y por agua, por fuego y por frío,  
por ello dejamos a la madre herida y al padre enterrado,  
por ello dejamos la pobre casita junto al Bío-Bío.  
Ay!, negros presagios nos dicen que no volveremos,  
que ya no veremos las lomas de Angol ondular con el trigo,  
el oro del campo, la luna chilena que ya no veremos,  
y tal vez el oro que vamos buscando será el enemigo  
que por rodar tierras  
y por mala suerte,  
nos haga la guerra,  
nos lleve a la muerte.

*Se retiran las mujeres y los hombres recobran su movimiento agitadísimo, cantando una vez más la estrofa "A California, señores", etc. Una luz destaca a Trededros y Reyes.*

## DIÁLOGO ENTRE TRESDEDROS Y REYES

REYES. Yo estaba más aburrido en la Aduana! Pero ahora me mareo. Es mucho mar para mí. Y este casamiento de Murieta con la Teresita, cómo se lo explica usted, señor Trededros? No le parece demasiado rápido?

TRESDEDROS. Lo que pasa, amigo Reyes, es que usted es de los despaciosos y Murieta de los vertiginosos. Le gustó la muchacha y allí los tiene en el camarote muy casaditos y muy tortolitos. Y no están perdiendo el tiempo como nosotros.

REYES. Tanto mar por todos lados, hasta por debajo del buque. Y no se ve la costa por ningún lado. La verdad es que sin aduanas no se puede vivir. Ahora mismo me vuelvo a Valparaíso.

TRESDEDROS. Si yo siempre le hallé cara de certificado, señor Reyes. Pero éstas son palabras mayores. Si se tira al agua, no va a llegar muy lejos. Hasta la guata de una albacora y de ahí no pasa. El hombre cuenta en la tierra, pero no debajo del agua. Lo pasaría mal allá abajo, don Reyes. Y no hay oro en el mar.

REYES. Usted de dónde es, Trededros?

TRESDEDROS. Nortino, copiapino, para que lo sepa. Minero. Allá en mi tierra y entre dos cerros dejé los dos dedos, que ni falta que me hacen. Con uno que me quede se puede apretar el gatillo.

REYES. Qué gatillo? Por qué quiere asustarme, amigo?

TRESDEDROS. Cómo que lo quiero asustar, si ya estaba asustado?

REYES. Usted cree que habrá trifulca?

TRESDEDROS. Donde hay oro hay trifulca, mi señor. Así es esa ensalada. Y así la vamos a comer. No tiene importancia el gusto.

REYES. Cuénteme algo de Murieta. Lo conoce mucho?

TRESDEDROS. He visto crecer al muchacho. Pero no hay que equivocarse. Es un jefecito. Es derecho como un palo de bandera. Pero cuidado con él. No tolera el abuso. Nació para intolerable. Yo soy como su tío y como su baqueano. Donde va lo sigo. Compartimos la suerte del pobre, el pan del pobre, los palos del pobre. Pero no me quejo. Sabemos aguantar en la mina. Y el mineral cuando aparece es como descubrir una estrella.

REYES. No exagere, señor mío, no hay estrellas aquí abajo.



TREDEDOS. Mire para arriba. Se están luciendo como para despedirnos. Son estrellas de Chile. Son las mejores. Si parecen jazmines! Allá en el norte, en la pampa, en los cerros, la noche es más oscura, las estrellas son más grandes. A veces en la noche me daba miedo. Me parecía que si levantaba la cabeza de la almohada les podía dar un cabezazo y se podían romper encima de nuestra pobreza. Cuántas habrá?

REYES. Por lo menos aquí abajo no hay ninguna.

TREDEDOS. Las hay también, mi amigo, pero hay que conquistarlas. El que no sabe aprender, compadre. Y hay tal vez algunas para nosotros allá arriba. Mire, esa que le hace el ojo debe ser la suya. Y aquella colorada es la mía.

REYES. Y la de Murieta?

TREDEDOS. La tiene bien calentita en su cama, en el camarote.

*Irrumpe nuevamente la canción "A California, señores", pero la interrumpe la voz del poeta.*

## LA VOZ DEL POETA

Silencio, muchachos, la luna, la estrella, la noche, la ruta de nuestro bajel, imponen silencio de miel a la luna de miel!

*Los juguistas se retiran en puntillas, llevándose un dedo a los labios como indicando silencio. Bajan todas las luces en el escenario. Cielo intenso. Noche estrellada. Se va apagando la escena y las estrellas comienzan a agrandarse hasta convertirse en inmensas flores de luz. Sólo se ve un ojo de buey iluminado de donde salen la Voz de Murieta y la Voz de Teresa Murieta. Se escucha el ruido del mar.*

## DIÁLOGO AMOROSO

VOZ DE MURIETA. Todo lo que me has dado ya era mío

y a ti mi libre condición someto.  
Soy un hombre sin pan ni poderío:  
sólo tengo un cuchillo y mi esqueleto.

Crecí sin rumbo, fui mi propio dueño  
y comienzo a saber que he sido tuyo  
desde que comencé con este sueño:  
antes no fui sino un montón de orgullo.

VOZ DE  
TERESA.

Soy campesina de Coihueco arriba,  
llegué a la nave para conocerte:  
te entregaré mi vida mientras viva  
y cuando muera te daré mi muerte.

VOZ DE  
MURIETA.

Tus brazos son como los alhelies  
de Carampangue y por tu boca huraña  
me llama el avellano y los raulies.  
Tu pelo tiene olor a las montañas.  
Acuéstate otra vez a mi costado  
como agua del estero puro y frío  
y dejarás mi pecho perfumado  
a madera con sol y con rocío.

VOZ DE  
TERESA.

Es verdad que el amor quema y separa?  
Es verdad que se apaga con un beso?

VOZ DE  
MURIETA.

Preguntar al amor es cosa rara,  
es preguntar cerezas al cerezo.

Yo conocí los trigos de Rancagua,  
viví como una higuera en Melipilla.  
Cuanto conozco lo aprendí del agua,  
del viento, de las cosas más sencillas.



Por eso a ti, sin aprender la ciencia,  
te vi, te amé y te amo, bienamada.  
Tú has sido, amor, mi única impaciencia,  
antes de ti no quise tener nada.

Ahora quiero el oro para el muro  
que debe defender a tu belleza.  
Por ti será dorado y será duro  
mi corazón como una fortaleza.

VOZ DE  
TERESA.

Sólo quiero el baluarte de tu altura  
y sólo quiero el oro de tu arado,  
sólo la protección de tu ternura:  
mi amor es un castillo delicado  
y mi alma tiene en ti sus armaduras:  
la resguarda tu amor enamorado.

VOZ DE  
MURIETA.

Me gusta oír tu voz que corre pura  
como la voz del agua en movimiento  
y ahora sólo tú y la noche oscura.  
Dame un beso, mi amor, estoy contento.  
Beso mi tierra cuando a ti te beso.

VOZ DE  
TERESA.

Volveremos a nuestra patria dura alguna vez.

VOZ DE  
MURIETA.

El oro es el regreso.

*Silencio. En la oscuridad del barco sigue encendida la ventana del camarote de Murieta. Surge una canción en coro. Sólo se cantará una estrofa con estribillo. Coro invisible. Es la misma canción masculina de la escena anterior.*

A California, señores,  
me voy, me voy,

si se mejora mi suerte,  
ya sabes adónde estoy:  
si me topo con la muerte,  
chileno soy.  
A California, señores,  
me voy, me voy.

*Silencio. Se apaga la luz de la ventana.*



## San Francisco's Night Life Was Largely Donnybrook



## CUADRO TERCERO

### EL FANDANGO

*Luz sobre el cantante en primer plano. Proyección panorámica de San Francisco en 1850. Es un grabado de la época.*

### CANCIÓN MASCULINA

Antes que ninguna gente  
al oro Chile llegó:  
San Francisco parecía  
otra cosa en aquel día:  
sobre la arena llovía  
y resbalaban las gotas  
entre las calles desiertas  
sobre las casas muertas  
y tejas rotas.

No había  
nadie hasta que Dios llegó,  
hasta que el oro brilló  
y llegó la policía,  
porque el diablo había llegado  
y el puerto desamparado  
se incendió  
con el fuego del tesoro  
y en el puerto  
del desierto



comenzó a bailar el oro.

Pero el primero que entró  
y el primero que bailó  
en el nuevo paraíso  
llegó de Valparaíso,  
y el que bailó con ojotas  
antes que nadie y ninguno  
era un roto de Quillota,  
y el que llegaba después  
era un negro de Quilpué,  
y el que se casó al llegar  
venía de Vallenar,  
y aquel que se nos murió  
era natural, el pobre,  
del Norte, de Copiapó:  
se cayó al agua salobre,  
al agua de San Francisco,  
y se murió de porfiado:  
no quería sino pisco.

Pero hablar de los finados  
no es bueno,  
lo que hay que dejar sentado  
en este canto sereno  
es que aunque nada ganó  
el primero que llegó  
fue un chileno.

*Aparece una taberna, "El Fandango". Hay chilenos, mexicanos, peruanos, etc. En el fondo hay un grupo de "Rangers" con sombreros tejanos. Luego irrumpe el diálogo que, empezado por los chilenos, se extiende a los demás parroquianos. Entre ellos, sentados, Tresdedos y Reyes. Ruidos. Movimiento.*

EL PRIMERO

DE TODOS. Comenzamos al amanecer. Déle que déle todo el día. Algo sacamos. Pero en estos lavaderos hay más barro que oro.

- UNO. Hay más sudor que oro.  
OTRO. Yo le saqué dos onzas a la arena.  
OTRO. Yo le saqué cinco. No me quejo.  
TODOS. Vamos sudando, compadre. El oro pide sudor.  
UNO. Y usted, compadre?  
OTRO. No me diga nada, compadre.  
UNO. Se siente fregado? Y por qué?  
OTRO. Me siento fregando.  
UNO. Cómo es eso?  
OTRO. Tengo lavandería.  
OTRO. Y yo panadería.  
OTRO. Y yo la pulpería.  
ARGENTINO. La pucha estos chilenos! Se la llevan suavcita! Yo soy maestro de baile. *(Bailando unos compases.)*  
"Gringuita no te escapés, tenés que mover los pies".  
TODOS. Es poco el oro y mucho el baile.  
UNO. Y cómo les va a los de México?  
MEXICANO. Para decir verdad, voy a decírselo a usted. Apenas sacamos para una enchilada. De cuando en cuando, una pepita.  
TODOS. *(Con música de corrido mexicano.)*  
Sudando hasta morir,  
podemos descubrir  
una pepita de oro  
como un grano de anís.  
CHILENO. Bueno. A celebrar el orito, aunque sea poquito.  
OTRO. Mozo!  
RANGERS. *(Desde el fondo del escenario)* You must say boy.



CHILENO. Boymozo! Una chicha!

TODOS. Chicha para todos, boymozo!

*Los mozos no se mueven. Avanzan los "Rangers" empuñando pistolones. Uno se queda al centro, mientras los otros encañonan a los parroquianos.*

EL RANGER  
DEL CENTRO. You are now in California. Here's no chicha. In California you must have whisky!

UNO. Pero nosotros queremos chicha!

TODOS LOS  
CHILENOS. Queremos chicha!

TODOS LOS  
RANGERS. No chicha here! Whisky! Whisky! Whisky!

*(Les ponen una pistola en la sien.)*

CHILENO. Boymozo! Un whisky!

OTRO. Hay que pedirlo con water!

TODOS LOS  
CHILENOS. Un whisky con water-closet!

*(Los "Rangers" se retiran. El ambiente decae.)*

REYES.

*(Después de un silencio, a Trededós.)*

TREDEDOS. Compadre, parece que hay que tener cuidado!  
Sí, compadre! Salimos de Chile a tomar el fresco, pero usted tiene razón. Hay que tener cuidado!

REYES.

*(Larga pausa.)*

Qué hora será en Valparaíso?

*Todos se quedan en actitud estática, mirando hacia el infinito. Sin que nadie*

*lo anuncie, surge del escenario la cantante morena, que canta su número como una evocación, como algo que pasara en el recuerdo de los chilenos. La luz destaca a la cantante y baja sobre los parroquianos.*

CANTANTE MORENA

*(Música de "Barcarola")*

Me piden, señores, que cante y les cuente la historia de mi enamorado y quieren saber si mi amor fue tal vez marinero o soldado.

Les voy a contar que nací a las orillas de un río celeste y el cielo era un río con piedras azules y estrellas silvestres.

Se llama Bío-Bío aquel río y tan lejos está que no sé si aún existe:  
en mi alma resuenan sus aguas: por eso estoy triste.

A veces de noche escuchando las piedras azules que el agua golpea despierto y no veo sino las paredes que ahora me entierran.

Y siento un dolor que me aprieta la boca y que mi alma desgarrar hasta que descuelgo del muro la voz de mi triste guitarra.

Y ahora pregunten si fue marinero o soldado, si joven o viejo mi amor, les respondo: mi amor es un río que corre allá lejos!

*Desaparece la Cantante morena como por arte de magia. Vuelve la luz. Ruido de un caballo galopando que se acerca y se detiene. Entra un jinete vestido de negro que habla agitadamente por el cansancio que trae.*

JINETE Saben la noticia?

TREDEDOS. Qué noticia?

JINETE. Mataron a diecisiete!



REYES. Y a mí qué me importa?  
 JINETE. Eran chilenos!  
 CHILENOS. Chupalla!  
 JINETE. Y a tres mexicanos!  
 MEXICANOS Caracho!  
 CHILENO. Y dónde fue, compadre?  
 JINETE. En Sacramento. Los sacaron de la cama y los hicieron hacer las zanjas. Luego los fusilaron!  
 CHILENO. Y por qué los mataron?  
 MEXICANOS Es porque no somos güeros, mano! Creen que Dios los premió colorados! Se creen sobrinos de Dios con ese color de huachimango!

*Pausa.*

TREDEDOS. El otro día mataron a otros diez! Les echaron la culpa de la muerte de un tal Conley, que era un conocido matador de chilenos.  
 OTRO. Bueno. Ahí están los muertos hasta mal enterrados. Parece que a algunos se les ven los pies.  
 OTRO. Ovalle, se acuerda de Ovalle? Fue el único que se salvó.  
 REYES. Ah puchas, Tresdedos! No me está gustando la cosa! No se da cuenta de que nos consideran negros? Mejor me vuelvo a la Aduana!  
 TREDEDOS. Ya no es tiempo, don Reyes! Ahora no hay más que tener cuidado!

*Todos se sienten apesadumbrados. Como una imagen del temor, aparece otra cantante. Es la Cantante negra.*

CANTANTE NEGRA

*(Negro spiritual)*

Down goes the river  
 Down to the south  
 I've lost my ring  
 I've lost my soul.

Go, sailor, go, but don't inquire  
 where I have hidden my own heart!  
 My heart is there there there  
 in no man's land.

Down go the winds  
 down go the clouds  
 I've lost my ring  
 I've lost my soul.

Down goes the river  
 Down to the south  
 I'll never see again my ring, my ring,  
 I've for ever lost my soul, my soul.

*En la última sílaba del número de la Cantante negra, dos Encapuchados cierran violentamente las cortinas del tinglado.*

LOS DOS EN-  
 CAPUCHADOS. Silence! No niggers here!

*No bien cerrado el telón del tinglado, se introduce por su abertura el Caballero Tramposo y anuncia con un redoble de tambor circense.*

CAB. TRAMPOSO. Distinguido público. Público subdesarrollado! Este honrado lupanar, el nunca bien ponderado "Fandango", se honra en presentarles el *Alma de California: La Pulga de Oro.*



*Al retirarse el Caballero Tramposo se abren las cortinillas y aparece La Pulga de Oro, dentro de un gran marco de oro, envuelta en una capa de terciopelo negro. Sólo se le ven la cara, el pelo y las manos de oro bataclanesco. Los Borrachos se lanzan a adorarla tratando de atraparla codiciosamente.*

CORO DE  
BORRACHOS.

Buscando pepitas  
para su mamá,  
catita chiquita,  
no busques más.

Venía la catita  
por el arenal,  
catita chiquita,  
no busques más.

El gringo te quita  
tu pepa, catita,  
no busques más.

Aquí está tu amigo,  
cásate conmigo,  
cocina la sopa,  
sácate la ropa.  
no busques más.

Catita chiquita,  
no busques pepitas  
para tu mamá.

*Durante este número la Cantante rubia se ha ido despojando de la capa y demás vestimentas en una especie de strip-tease, hasta quedar desnuda y dorada.*

CANTANTE RUBIA

Lovely boy,  
don't talk  
to me!

I want to see  
your daddy first!  
Please call your uncle Benjamin  
and your grandfather Seraphim!  
Lovely boy,  
don't talk  
to me!

I am so far  
you won't believe!

I am as cold  
as a star fish!

Don't talk to me  
I think because  
your daddy was born for me!  
or your uncle Benjamin!  
or your grand father Seraphim!

*Al terminar este número se escucha una salva de aplausos combinados con silbidos ensordecedores. Aparece el Caballero Tramposo. Trata de hacerse oír. Redoble de tambor.*

CAB. TRAMPOSO. Y ahora, distinguido público...

*Sigue la algazara. Se logra escuchar el siguiente diálogo de Reyes y Tredederos:*

REYES. Y este pájaro?

TREDEDEROS. Le disparo? (Hace un ademán.)

REYES. No sea loco, compadre. Más vale un pájaro volando que cien en la mano.

TREDEDEROS. Este pájaro nos desplumará y se vestirá con nuestras plumas.

*El Caballero Tramposo saca un pistolón y lanza un disparo que acalla a la gente. Le siguen disparos de unos seis revólveres. Se descorre el teloncillo. Aparecen los Corifeos del Caballero Tramposo. Cada uno de éstos se va a instalar amenazantemente junto a cada grupo de parroquianos.*



LOS CORIFEOS. Y ahora, el gran número de California!

CAB. TRAMPOSO. Vengo llegando de San Blas.  
Soy el jugador eficaz.

CORIFEOS. Es el jugador eficaz.

CAB. TRAMPOSO. He llegado de Santa Inés.  
Soy un espejo de honradez.

CORIFEOS. Es un espejo de honradez.

CAB. TRAMPOSO. Recién pasé por Santa Mama.  
Sólo voy donde no me llaman.

CORIFEOS. Él sólo va donde no lo llaman.

CAB. TRAMPOSO. Y cuando estuve en San Melchor  
me recibió el Gobernador.

CORIFEOS. Lo recibió el Gobernador.

CAB. TRAMPOSO. Pero al salir de Santa Lucía  
se equivocó la Policía.

CORIFEOS. Se equivocó la Policía.

CAB. TRAMPOSO. Me mandaron a San Ramón  
tomándome por un ladrón.

CORIFEOS. Lo tomaron por un ladrón.

CAB. TRAMPOSO. Yo les pregunto, caballeros,  
*(Se quita el sombrero.)*  
si tienen joyas o dinero.

CORIFEOS. Si tienen joyas o dinero.

CAB. TRAMPOSO. Si encontrarán otra ocasión  
de comprobar mi condición.

CORIFEOS. De comprobar su condición.

CAB. TRAMPOSO. Ahora verán:  
este sombrero  
de caballero  
que es el mío  
está vacío.

CORIFEOS. Está vacío.

CAB. TRAMPOSO. Aquí no hay nada:  
*(Mostrando el sombrero.)* Ni una mirada,  
ni una moneda,  
ni una monada  
ni una mirada:  
todo está bien  
nada está mal,  
y ahora vean  
este animal.  
*(Saca un conejo blanco.)*

CORIFEOS. Un animal!

CAB. TRAMPOSO. Prepararemos  
en seguidilla  
una tortilla  
original,  
una omelette  
mineral.  
Quiero relojes exquisitos,  
quiero comer relojes fritos!

CORIFEOS. Quiere comer relojes fritos!

CAB. TRAMPOSO. Primero aceite en el sombrero  
*(Toma el sombrero y vierte aceite de una alcuza grande.)*  
No tengan miedo. Ahora a la luz  
este huevito de avestruz.  
*(Toma un huevo grande de avestruz, lo quiebra y lo echa dentro.)*

CORIFEOS. Es un huevito de avestruz!

CAB. TRAMPOSO. Con unos cuantos relojitos  
continuaré mi trabajito.  
*(Se arremanga.)*  
Caigan relojes a granel  
en el sombrero de Luzbel.

*Los concurrentes sacan inmensos relojes con cadenas doradas resistiéndose a*



*entregarlos. Los Corifeos les dan golpes de bastón en la cabeza, de tal manera que, al ser derribados los parroquianos, los relojes van cayendo uno a uno en el sombrero del Caballero Tramposo.*

CAB. TRAMPOSO. *(Cínico, al público.)* Ven ustedes? Entregan sus relojes de todo corazón.

CORIFEOS. Sí! De todo corazón!

CAB. TRAMPOSO. Miren ahora con atención loca, abran los ojos y cierren la boca:  
en mi sombrero  
batiendo vamos  
con un mortero  
lo que aquí echamos.

*(Machaca y se oye un ruido de vidrios triturándose.)*

No pongan caras  
tan amarillas:  
si es cosa rara  
de estos relojes  
hacer tortillas,  
es más extraño  
lo que ha pasado!  
Y colorín colorado,  
los relojes han volado!

*El Caballero Tramposo y sus Corifeos huyen por el escenario. Los parroquianos quedan confundidos en gran algazara gritando:*

PARROQUIANOS. Maldito!  
Agarrarlo!  
A pegarle!  
Dónde está?  
Por aquí!  
Se fue!  
A romperle los huesos!  
A romperle el alma!  
Qué bribón!

Hijo de puta!  
Cabrón!  
Mi reloj!  
Mi reloj!  
Mi reloj!  
Mi reloj!

*Todos se precipitan hacia el escenario, pero en el momento de subir, sale del cortinaje un grupo de Encapuchados que, armas en mano, los detienen. De inmediato comienzan a golpear a los parroquianos y a destruir el local.*

ENCAPUCHADOS. Shut up! Damn you!  
Go to hell!

GRITOS. Mi reloj!  
Mi reloj!

UN ENCAPUCHADO. There is no reloj!  
Here you have it.

*(Golpea en la cabeza a un mexicano con la porra.)*

*Una mujer rompe una guitarra en la cabeza de un Encapuchado. Éstos reducen a escombros el local. Quedan mesas rotas, las sillas tiradas. Durante todo este tiempo se oirá un ruido de vidrios quebrándose. Algunos cuerpos inermes en el suelo. Los Encapuchados beben en el mesón.*

ENCAPUCHADO 1º Every thing, all right!

ENCAPUCHADO 2º I think so.

ENCAPUCHADO 3º Let us see the relojes.

ENCAPUCHADO 4º *(Se levanta el capuchón apareciendo la cabeza sonriente del Caballero Tramposo. Saca de sus faltriqueras los enormes relojes dorados repartiéndolos entre los Encapuchados parsimoniosamente.)*

One...

Two...



Three...  
Four...  
Five...  
Six...  
Seven...  
etc....  
etc....

*Se van con lentitud. En el suelo se levanta una cabeza, luego otra.*

REYES            Miró bien, compadre?  
TRESDEDOS      Miré casi bien. Parece que me volaron un ojo!  
REYES            No le decía, compadre?  
TRESDEDOS      Nos quedan tres ojos entre los dos. Es bastante.  
REYES            Bastante, pero hay que tener cuidado!

*Desde este instante Trededodos aparecerá con un ojo vendado hasta el final de la obra, es decir, con un parche negro sobre un ojo.*

## CUADRO CUARTO

### LOS GALGOS Y LA MUERTE DE TERESA

#### VOZ DEL POETA

Husmeando la tierra extranjera desde el alba oscura  
hasta que rodó en la llanura la noche en la hoguera,  
Murieta olfatea la veta escondida, galopa y regresa  
y toca en secreto la piedra partida, la rompe o la besa,  
y es su decisión celestial encontrar el metal y volverse inmortal.  
Y buscando el tesoro sufre angustia mortal y se acuesta cubierto  
de lodo.

Con arena en los ojos, con manos sangrantes, acecha la gloria  
del oro  
y no hay en la tierra distante tan valiente y atroz caminante.  
Ni sed ni serpiente acechante detienen sus pasos.  
Bebió fiebre en su vaso y no pudo la noche nevada  
cortar su pisada. Ni duelos ni heridas pudieron con él.  
Y cuando cayó siete veces, sacó siete vidas,  
y siguió de noche y de día el chileno montado en su claro corcel.

Detente! le dice la sombra, pero el hombre tenía su esposa  
esperando en la choza, y seguía por la California dorada  
picando la roca y el barro con la llamarada  
de su alma enlutada, que busca en el oro encontrar la alegría  
que Joaquín Murieta quería para repartirlo volviendo a su tierra.



Pero lo despertó la agonía, y se halló de repente cubierto de oro y de guerra.

### CORO

Hirvió con el oro encontrado la furia y subió por los montes. El odio llenó el horizonte con manchas de sangre y lujuria. Y el viento delgado cambió su vestido ligero y su voz transparente. y el yanqui vestido de cuero y capucha buscó al forastero.

*Una luz descubre en el centro del escenario a un grupo de Encapuchados. Están realizando una especie de rito con un ceremonial a la vez lúgubre y grotesco.*

UNO. Quién es el padre?

OTRO. El oro.

UNO. Quién es el hijo?

OTRO. El oro.

UNO. Quiénes somos nosotros?

OTRO. Los dueños del oro!

TODOS. Amén.

UNO. Dios está con los indios?

OTRO. Dios les quitó estas tierras!

UNO. Y qué hizo con ellas?

OTRO. Fueron para nosotros!

UNO. Nuestro profeta Sullivan lo ha dicho:

TODOS. "Es nuestro absoluto destino extendernos hasta hacernos dueños de todo el continente que la Providencia nos ha entregado para el gran experimento de la libertad".

*(Mientras lo dicen en castellano se proyecta en panorámica el facsímil del manifiesto en inglés.)*

UNO. Quiénes son los mexicanos?

OTRO. Indios y mestizos!

UNO. Quiénes son los chilenos?

OTRO. Indios y mestizos!

UNO. Cuál es nuestro deber?

OTRO. Mandarlos al diablo!

OTRO. To hell! To hell!

OTRO. Quemarlos!

OTRO. Ahorcarlos!

*(Arde una cruz.)*

*Se prosternan y colocan en forma ritual. Las capuchas con formas de chacales y galgos.*

UNO. Sólo la Raza Blanca!

TODOS. Somos la Gran Jerarquía. Los Galgos Rubios de California! Sólo la Raza Blanca!

*(Se retiran.)*

### CORO

Los duros chilenos reposan cuidando el tesoro, cansados del oro y la lucha.

Reposan, y en sueños regresan, y son otra vez labradores marinos, mineros.

Reposan los descubridores y llegan envueltos en sombra los encapuchados.

Se acercan de noche los lobos buscando el dinero y en los campamentos muere la picota porque en desamparo se escucha un disparo y muere un chileno cayendo del sueño. Los perros aúllan. La muerte ha cambiado el destierro.



*El coro se repliega. Se oyen disparos y ladridos de perros a la distancia. Varias mujeres cruzan el escenario en actitud de ir huyendo. Una de ellas lleva un niño en los brazos. Por último, entra un grupo de hombres también en actitud de perseguidos, pero se reúnen como en una conjuración e izan una pequeña bandera chilena y otra mexicana. Mientras se desarrolla esta acción, se escucha una voz que canta la siguiente.*

## CANCIÓN FEMENINA

Ya viene el galgo terrible  
a matar niños morenos:  
ya viene la cabalgata,  
la jauría se desata  
exterminando chilenos:  
y con el rifle en la mano  
disparan al mexicano  
y matan al panameño  
en la mitad de su sueño.  
Ay qué haremos!  
Buscan la sangre y el oro.  
los lobos de San Francisco,  
apalean las mujeres  
y queman los cobertizos  
y para qué nos vinimos  
de nuestro Valparaíso!  
Maldita sea la hora  
y el oro que se deshizo!  
Vienen a matar chilenos.  
Ay qué haremos! Ay qué haremos!

*Entra la jauría de los Galgos.*

LOS GALGOS Qué hacen aquí estos trapos?

CHILENO. No son trapos. Soy chileno. Es mi banderita.

MEXICANO. Ésa es la mía. México. Soy mexicano. Es mi bandera.

LOS GALGOS A sacarlas! Son banderas de nativos!

CHILENO. Y quién las ha prohibido?

LOS GALGOS. Nosotros! Los blancos! Los Galgos! Han oído? A sacar las banderas! (*Hacen ademán de arriarlas.*)

CHILENOS. (*Sacan los corvos*) Así es que es así la cosa?

*Gresca general. Un disparo hace arder la bandera convirtiéndola en una antorcha. Los Galgos se retiran perseguidos por los latinoamericanos.*

## VOZ DEL POETA

Y los asesinos en su cabalgata mataron la bella, la esposa de mi compatriota Joaquín. Y la canta por eso el poeta. Salió de la sombra Joaquín Murieta sin ver que una rosa de sangre tenía en su seno su amada y yacía en la tierra extranjera su amor destrozado. Pero al tropezar en su cuerpo tembló aquel soldado y besando su cuerpo caído, cerrando los ojos de aquella que fue su rosal y su estrella, juró estremecido matar y morir persiguiendo al injusto, protegiendo al caído. Y es así como nace un bandido que el amor y el honor condujeron un día a encontrar el dolor y perder la alegría y perder mucho más todavía: a jugar, a morir, combatiendo y vengando una herida y dejar sobre el polvo del oro perdido su vida y su sangre vertida.

*Escena: El frontis del rancho de Murieta. Entran dos hombres, uno encapuchado y otro de sombrero tejano. Golpean a la puerta de la casa.*

VOZ DE TERESA. Quién es?

*Teresa habla desde adentro. No abrirá la puerta. Los hombres no responden. Se mueven sigilosamente examinando la manera de entrar en la casa. Golpean de nuevo.*



VOZ DE TERESA. Quién es? Qué pasa?

ENCAPUCHADO. Mister Murieta?

VOZ DE TERESA. No está Joaquín! Se fue a los lavaderos!  
Aquí no está!

ENCAPUCHADO. Very well!

*Se arrojan contra la puerta, que derriban a empujones y patadas. Entran en la casa. Ruidos, quebrazón.*

VOZ DE TERESA. Socorro! Socorro! Asesinos!

*Calla su voz. Uno de los atacantes, el de sombrero tezano, se asoma a la puerta y llama con un silbato. Acuden seis o siete encapuchados y tejanos.*

TEJANO. Come on!

*Entran todos. Continúa el salvaje ruido de quebrazón y destrucción. Silencio. Luego se oye un largo alarido de Teresa. Pasan minutos. Silencio. Se oyen dos detonaciones desde el interior de la casa. Salen corriendo los atacantes. El primero en salir, descubierto, es el Caballero Tramposo, que rápidamente se cubre con el capuchón. Galope de caballos que se alejan. Se enrojecen las ventanas. Comienza a salir humo de incendio de la casa de Murieta. Acuden hombres y mujeres y el Vendedor de Pájaros, quien lleva a la espalda una gran jaula con algunas palomas en el interior. Entran, sacan sillas y enseres precipitadamente. El incendio continúa. De pronto alguien grita:*

UNA VOZ. La mataron!

OTRA VOZ. Es Teresa!

OTRA VOZ. Está muerta!

*Las mujeres se arrodillan, frente a la casa. Se oye un lamento musical que dura hasta el final de la escena. Los hombres se agrupan junto al Vendedor de Pájaros. Uno de ellos, recién salido de la casa, con algunos platos en la mano que deposita uno a uno junto al pajarero, dice, sin dirigirse a nadie y en voz baja:*

UN HOMBRE. La violaron también!

*Un murmullo de odio recorre el grupo.*

VOCES. Salvajes!

VOCES. Hay que avisarle a Joaquín!

VOCES. Hay que llamar a Murieta!

VENDEDOR DE

PÁJAROS. Compañeras palomas, vuelen a buscarlo!  
No vuelvan sin él!

*Vuelan las palomas. Cierra la jaula vacía. Se seca las lágrimas con un pañuelo de colores. Sale lentamente entre las mujeres arrodilladas, diciendo:*

VENDEDOR DE

PÁJAROS. Hasta cuándo!

VOZ DE

MUJERES. Hasta cuándo!

*Aparece en la pantalla la silueta de Joaquín Murieta, alargándose como si penetrara en la cabaña destruida. Largo silencio. Se oye un grito trágico en la voz de Murieta. Las mujeres, que estaban arrodilladas, se levantan súbitamente y hablan al unísono.*

## CORO FEMENINO

Venganza es el hierro, la piedra, la lluvia, la furia, la lanza,  
la llama, el rencor del destierro, la paz crepitante,  
Y el hombre distante enceguece clamando en la sombra  
venganza,  
buscando en la noche esperanza sangrienta y castigo constante.  
Despierta el huracán y recorre a caballo la tierra nocturna, Dios  
mío,  
qué busca el oscuro al acecho del daño que brilla en su mano  
cortante?  
Venganza es el nombre instantáneo de su escalofrío  
que clava la carne o golpea en el cráneo o asusta con boca  
alarmante.



Y mata y se aleja el danzante mortal galopando a la orilla del río.

*Se retira el coro femenino, salvo tres solistas, que escuchan la canción masculina con la cabeza gacha.*

## CUADRO QUINTO

### EL FULGOR DE JOAQUÍN

*En silueta aparecen ahorcados colgando de árboles y vigas. Cabalgatas.*

#### CANCIÓN MASCULINA

Con el poncho embravecido  
y el corazón destrozado,  
galopa nuestro bandido  
ma.ando gringos malvados.

Por estas calles llegaron  
estos hombres atrevidos,  
se encontraron con Joaquín  
y Joaquín con su destino.

#### RECITADO

*Ya  
cayó uno,  
ya van dos:  
son siete,  
lo digo yo.*

Galopa con poncho rojo  
en su caballo con alas,



y allí donde pone el ojo,  
mi vida, ay, pone la bala.

Y cómo se llama este hombre?  
Joaquín Murieta es su nombre.

### TRÍO DE VOCES FEMENINAS

*Acompañado por las voces de un coro interior que está entre telones. Al terminar la canción masculina, las tres solistas levantan la cabeza e interrogan al público.*

SOLISTA 1. Dónde está este jinete atrevido, vengando a su pueblo, a su raza, a su gente?

SOLISTA 2. Dónde está el solitario insurgente? Qué niebla ocultó su vestuario?

SOLISTA 3. Dónde están su caballo y su rayo, sus ojos ardientes?

LAS TRES. Se encendió intermitente, en tinieblas acecha su frente.  
Y en el día de las desventuras, recorre un corcel. La venganza va en esa montura.

### CORO

INTERIOR. Galopa!

SOLISTA 1. "Galopa!" le dice la arena que tragó la sangre de los desdichados.

SOLISTA 3. Y alguna chilena prepara un asado escondido para el forajido que llega cubierto de polvo y de muerte.

SOLISTA 2. "Entrega esta flor al bandido y que tenga suerte".

SOLISTA 3. "Tú dale, si puedes, esta gallinita", susurra una vieja de Angol de cabeza marchita.

SOLISTA 2. "Y tú, dale el rifle —dice otra— de mi asesinado marido. Aún está manchado con sangre de mi bienamado".

SOLISTA 1. Y este niño le da su juguete, un caballo de palo, y le dice: "Jinete, galopa a vengar a mi hermano que un gringo mató por la espalda".

LAS TRES. Y Murieta levanta la mano y se aleja violento con el caballito en las manos del viento.

SOLISTA 3. Y dice la madre:

### VOZ

#### INTERIOR.

"Yo soy una espiga sin grano y sin oro, no existe el tesoro que mi alma adoraba. Colgado en la viga, mi Pedro, hijo mío, murió asesinado y lo lliro. Y ahora, mis lágrimas Murieta ha secado con su valentía".

SOLISTA 2. Y la otra, enlutada y bravía, mostrando el retrato de su hermano muerto, levanta los brazos enhiestos, y besa la tierra que pisa el caballo de Joaquín Murieta.

### CORO

INTERIOR. Galopa Murieta!

LAS TRES. Galopa Murieta!

SOLISTA 3. La sangre caída decreta que un ser solitario recoja en su ruta el honor del planeta.

SOLISTA 1. Y el sol solidario despierta en la oscura llanura.

SOLISTA 2. Y la tierra sacude en los pasos errantes de los que recuerdan amantes caídos y hermanos heridos.

LAS TRES. Y por la pradera se extiende una extraña quimera, un fulgor: es la furia de la primavera, y la amenazante alegría que lanza, porque cree



que son una cosa victoria y venganza.

*Se retiran las solistas por la izquierda. Entran Tresdedos y Reyes por la derecha.*

REYES. Parece que se armó la grande! Usted que sabe más que yo de lo que yo sé menos que usted, puede decirme qué vamos a hacer ahora, compadre?

TRESEDEDOS. Con Murieta nos vamos! Hasta la muerte!

REYES. Hasta su muerte será, compadre! Por qué dispone de la mía? Qué, se la regaló mi mamita?

TRESEDEDOS. Allá en Copiapó lo aprendí, compadre! Cuando estalla el barreno, la tierra tiembla, se oscurece el cielo y la piedra dura se rompe en pedazos. No haga caso de la explosión, no le haga caso al humo. Aquí está la piedra dura y hay que romper la piedra o romperse el alma!... No ha visto nuestros hermanos heridos? La sangre caída por todas partes? Es nuestra sangre! Ya somos viejos, pero éste es nuestro destino! Yo creo en la venganza, pues por ahí puede comenzar la victoria.

*Entra el Indio.*

TRESEDEDOS. Alto! Quién va!

INDIO. Rosendo Juárez anda buscando al general Murieta.

TRESEDEDOS. Y quién es ese Rosendo Juárez?

INDIO. Rosendo Juárez soy yo.

TRESEDEDOS. Qué quieres hablar con Murieta?

INDIO. Quiero pedirle que nos defienda.

TRESEDEDOS. Y qué les pasa a los indios?

INDIO. Lo que digo me sale del corazón y lo diré con una lengua derecha, porque el Gran Espíritu me mira y me oye. Estos gringos no dicen la verdad. Nos

quitan el oro o se lo llevan en el juego. Los podemos echar y lo haremos con piedras, con arcos, con flechas. Dicen buenas palabras, pero éstas no sirven. Con palabras no se pagan los insultos ni los muertos. No sacan a mi padre de su tumba. Las palabras no pagan nuestras tierras, no pagan los caballos ni el ganado que nos quitan. Las buenas palabras no me devolverán mis hijos ni darán buena salud a mi gente. Todos los hombres fueron hechos por el mismo Gran Espíritu y si los gringos blancos quieren vivir en paz con los indios, pueden vivir en paz. Todos los hombres son hermanos y la tierra es la madre de todos. Pero, la condición de mi gente me rompe el corazón y tenemos que pelear para protegernos. Rosendo Juárez ha terminado de hablar\*.

TRESEDEDOS. Amigo Rosendo Juárez. Hay mucho que andar todavía. Pero ven con nosotros. *(A Reyes)* No ve, compadre? Qué me dice ahora?

REYES. Sabe que me estoy convenciendo, compadre Tresdedos?

TRESEDEDOS. Así tenía que ser! Hemos sido hermanos en tantas desgracias. Ahora nos vamos con Murieta! Apretarse los cinturones! Joaquín! Joaquín!

*(Se oye un silbido.)*

LOS TRES. Allá vamos!

*Entran tres hombres.*

HOMBRE 1. Adónde van?

TRESEDEDOS. Esto no se aguanta más! Nos vamos con Murieta.

HOMBRE 2. Queremos ir con ustedes!

HOMBRE 3. Y yo también!

\* Este parlamento es transcripción textual de un documento publicado en *The last of the California Rangers*, de Jill L. Cossley-Batt.



CORO DE  
HOMBRES. Murieta! Murieta! Contigo, Murieta!

*Una ráfaga de hombres invade el escenario.*

*Los hombres se agrupan y cantan al mismo tiempo que bailan una danza que mima escenas de ferocidad y asalto.*

CORO

Se apretaron en sus cinturones, saltaron varones en la noche  
oscura

al relampagueo de cabalgaduras, y marcha Joaquín adelante,  
con duro semblante dirige la hueste de los vengadores  
y caen cabezas distantes y el chisporroteo  
del rifle y la luz del puñal terminaron con tantas tristezas:  
vestido de luto y de plata Joaquín Murieta camina constante  
y no da cuartel este caminante a los que incendiaron los pueblos  
con lava quemante.

a los que arrasaron envueltos en odio y pisotearon banderas de  
pueblos errantes.

*En la obscuridad se oye un lejano tintineo de carruaje. Una diligencia se aproxima. Pronto se oirá el ruido de cascos y ruedas.*

VOZ DE HOMBRE Ya llegan!

*Se escucha un silbido. Aparece un hombre enmascarado de la banda de Murieta. Saca un revólver. Silba prolongadamente. Aparecen otros. Los silbidos se entremezclan en todos los tonos, desde los más agudos, roncós, breves y prolongados.*

*Se sitúan estratégicamente después de haber colocado una enorme piedra que intercepta el camino.*

*Aumenta el ruido de cascos y campanillas. Se oye el estallido de látigos del auriga. En la obscuridad apenas iluminada por las luces del carruaje, aparece la diligencia. Sólo se ven de ella unas ventanillas iluminadas y dos grandes ruedas de color rojo.*

VOCES.

Alto!  
Qué pasa?  
Atraco!  
Salgan!

*El cochero, armado, hace ademán de apuntar con su rifle. Detonación. Cae el cochero. Un enmascarado toma el rifle.*

TREDEDOS. (Acercándose a la portezuela) Bajen! Y el oro?  
UN VIAJERO. Qué oro?

*Descienden siete pasajeros. Algunas mujeres entre ellos.*

UN ASALTANTE El cargamento!  
VIAJERO. No hay tal! Salió ayer el oro a Sacramento.  
Aquí no hay nada. Se lo juro, mi general.

OTRO VIAJERO. Señor chileno, somos inocentes!

ASALTANTE. Apártense!

ASALTANTES. Busquemos! (Registran la diligencia.) Entré-  
guenlo todo.

UNA PASAJERA. Tengo este crucifijo. Lo bendijo el obispo.  
(Pasa un gran crucifijo de oro con piedras preciosas.)

ASALTANTE. Un crucifijo! Al montón! (Lo arrojan con las  
alhajas y carteras que entregan los pasajeros.)

ASALTANTES. A ver esas sortijas! Y los relojes! (Los pasaje-  
ros entregan anillos y relojes.)

TREDEDOS. Vean las valijas! (Los asaltantes abren y revuelven  
las valijas desordenadamente.)

ASALTANTE. (Desde dentro) Miren lo que tenían escondido.  
(Un brazo desde la ventana de la diligencia saca una pequeña bolsa de oro. Alguien la toma. Saltos y gritos de alegría.)



OTRAS VOCES  
-Aquí hay otra!  
-Y otra!  
-Y otra!  
-Agarren!  
-Otra!  
-Y otra más!

*Una imponente, irreal cantidad de bolsas de oro va pasando sobre las cabezas y amontonándose.*

UN VIAJERO. (Con fingida sorpresa) Y dónde estaba eso?  
TRESDEDOS. Y ustedes no traían nada?  
UN ASALTANTE. No sabían nada!

*Siguen volando las bolsitas de oro.*

ASALTANTES.  
-Mosquitas muertas!  
-Los inocentitos!  
-Bellacos!  
-Éste es nuestro oro!  
-Y se lo llevaban!

UNA VOZ. Aquí hay una sorpresa!

UN ASALTANTE. Pasa la sorpresa!

OTRO. Pesa mucho?

TODOS. Es oro?

OTRA VOZ. Vale más que el oro! Allá va!

*Entran dos asaltantes arrastrando al Caballero Tramposo y lo depositan en medio del escenario. Se ve inmensamente alto, con los brazos abiertos. Parece un muñeco.*

LOS ASALTANTES  
-Es el ladrón!  
-Es el jefe de los Galgos!  
-Es el asesino!  
-Éste es el que me robó hasta mi ojo de vidrio!

-Bandido!  
-Tú mataste a mi hermano!  
-Tú incendiaste mi casa!  
-Que lo pague todo ahora!

*El Caballero Tramposo trata de escaparse.*

TRESDEDOS. Atención! Apunten! Fuego!

*Disparan. El Caballero Tramposo cae al centro del escenario como un monigote inerte.*

UN ASALTANTE. Ahora nos quedamos con el oro!

TODOS. El oro es nuestro!

*Durante la escena, gente del pueblo -miembros del coro- se han aproximado a observar lo que ocurre.*

UNA VOZ DEL PUEBLO.

Y nosotros?

OTRA.

Y qué pasó con lo que esperamos?

OTRA.

También será todo para ustedes?

TRESDEDOS.

En nombre del capitán Joaquín Murieta, escuchen todos. Y a obedecer!

*Silencio respetuoso. Se ordenan algunos formándose en filas.*

TRESDEDOS.

Primero, devuelvan ese crucifijo! A ver si Dios les enseña algún día a los ricos a respetar a los pobres. Por ahora se lo enseñaremos nosotros. (Devuelven el crucifijo a la viajera.) Y ahora, repartan el oro a la gente!.... Los viajeros, que sigan su camino!

*Gran algazara. Se extienden las manos. Corren las bolsas de oro entre bailes y gritos. Los viajeros suben de nuevo, apresurados y temerosos.*



VOCES.

- Adiós, preciosa!
- Feliz viaje, palomos!
- Good bye, Mr. Chaucha!
- Yankee, go home!
- Vuelvan pronto, y cargaditos!

TRESEDEDOS.

Nosotros, hacia Arroyo Cantova! Allí nos esperan! A caballo!

### CORO DE LOS ASALTANTES

Llegaron las cuchilladas,  
qué alegría,  
aquí se matan por nada,  
madre mía!

Aquí se juega y se canta  
y se maldice  
y el pobre diablo que cae  
que agonice!

A nadie le importa un pito  
lo que sucede en el cielo,  
si me caigo de un balazo  
no habré de pasar del suelo:  
si me tienen que matar  
del suelo no he de pasar!

Le voy a romper la crisma  
al que me lance un sermón  
y a la rubia que me quiera  
le comeré el corazón!

*Los viajeros han partido. Los hombres de la banda, mientras cantaban, han terminado de repartir las bolsas de oro entre los del pueblo. Luego se alejan, perdiéndose el canto en la lejanía.*

### CORO

Oh nuevos guerreros, que surja en la tierra otro dios que el dinero,  
que muera el que mata el latido de la primavera y corona con  
sangre la cuna del recién nacido,  
que viva el bandido Joaquín Murieta, el chileno de estirpe profeta  
que quiso cortar el camino de los iracundos guerreros  
que todo lo tienen y todo lo quieren y todo maltratan y matan.

*Entra un grupo de encapuchados y descubren el cuerpo del Caballero Tramposo.*

ENCAPUCHADO 1. Y éste, quién es?

ENCAPUCHADO 2. Es Él!

ENCAPUCHADO 3. Está muerto!

ENCAPUCHADO 4. Está vivo!

ENCAPUCHADO 1. Éste no muere nunca! Escúchanos! Puedes responder? Quiénes fueron?

CAB. TRAMPOSO. *(Con voz vacilante)* Los de Murieta. Se llevaron el oro. Mataron a todos los pasajeros. Acuchillaron a las mujeres.

*Los Galgos levantan con dificultad al Caballero Tramposo. Éste se sacude su traje manchado, se recobra, se pone el sombrero roto y poco a poco vuelve a su habitual energía.*

CAB. TRAMPOSO. Debe morir!

LOS GALGOS. Murieta debe morir!

CAB. TRAMPOSO. Nos roba lo que hemos robado con nuestro esfuerzo!

LOS GALGOS. Murieta debe morir!

CAB. TRAMPOSO. Es un subversivo!

LOS GALGOS. Murieta debe morir!



CAB. TRAMPOSO. Son indios! No entienden el progreso!

LOS GALGOS. Murieta debe morir!

CAB. TRAMPOSO. Juremos aquí su muerte!

*Levantán al cielo sus pistolones y disparan al mismo tiempo.*

LOS GALGOS. Murieta debe morir!

*(Salen apresurados.)*

### CORO FEMENINO

Adiós, compañero bandido. Se acerca la hora. Tu fin está claro y oscuro.

Se sabe que tú no conoces, como el meteoro, el camino seguro. Se sabe que tú te desviaste en la cólera como un vendaval solitario.

Pero aquí te canto porque desgranaste el racimo de ir. Y se acerca la aurora.

Se acerca la hora en que el iracundo no tenga ya sitio en el mundo.

Y una sombra secreta no habrá sido tu hazaña, Joaquín Murieta.

### CORO CANTADO

*Música polifónica. Órgano.*

Oscura es la noche y el alma del hombre es oscura, hasta que la luz ilumina la noche de la desventura. Así de la impura venganza nació la segura esperanza y si nuestra desdicha fue inmensa, ahora tenemos defensa.

No tendremos temor ni terror. No será derrotado el honor. Serán respetados por fin el color de la piel y el idioma español. Por fin la justicia amenaza a los galgos en su propia casa.

Murieta: te dio la justicia su espada secreta, para que defiendas con ella, Joaquín, nuestra raza.

Oh tú, justiciero que nos interpretas, recibe las gracias de tus compañeros!

Alabado sea, que sea alabado tu nombre, Murieta!

*Sigue durante un momento el órgano o el coro cantando a "boca chiusa". El coro hablado dice y mima el siguiente*

### CORO

Y dice la madre: "Yo soy una espiga sin grano y sin oro, no existe el tesoro que mi alma adoraba, colgado en la viga mi Pedro, hijo mío, murió asesinado y lo lloro y ahora mis lágrimas Murieta ha secado con su valentía".

*(Durante el recitado una mujer cruza la escena.)*

Y la otra enlutada y bravía mostrando el retrato de su hermano muerto, levanta los brazos enhiestos y besa la tierra que pisa el caballo de Joaquín Murieta.

*(Una enlutada con medallón al pecho cruza con lentitud la escena.) Irrumpe de nuevo el coro cantado y en un gran final repite las últimas frases de su cantata.*

### VOZ DEL POETA

Pregunta el poeta: "No es digno este extraño soldado de luto que los ultrajados le otorguen el fruto del padecimiento?"

No sé. Pero siento tan lejos aquel compatriota lejano, que a través del tiempo merece mi canto y mi mano.

Porque defendió mostrando la cara, los puños, la frente, la pobre alegría de la pobre gente saqueada por el invasor inclemente y amargo.

Y sale del largo letargo en la sombra un lucero y el pueblo dormido despierta ligero siguiendo la huella escarlata de aquel guerrillero, del hombre que mata y que muere siguiendo una estrella.



Por eso pregunta el poeta si alguna cantata requiere  
aquel caballero bandido que dio al ofendido una rosa concreta:  
justicia se llama la ira de mi compatriota Joaquín Murieta.

## CUADRO SEXTO

### MUERTE DE MURIETA

*La escena se oscurece totalmente. Silencio. En la oscuridad una cara blanca de mujer, como de tiza, con manto chileno, aparece. Sólo se ve su rostro. Dice el casi soneto, mientras el coro permanece inmóvil en la penumbra.*

#### CASI SONETO

Pero, ay, aquella tarde lo mataron:  
fue a dejar flores a su esposa muerta,  
y de pronto el heroico acorralado  
vio que la vida le cerró la puerta.

De cada nicho un yanqui disparaba,  
la sangre resbalaba por sus brazos  
y cuando cien cobardes dispararon,  
un valiente cayó con cien balazos.

Y cayó entre las tumbas desgranado  
allí donde su amor asesinado,  
su esposa, lo llamaba todavía.

Su sangre vengadora y verdadera  
pudo besar así a su compañera  
y ardió el amor allí donde moría.

*Estalla la música de la muerte. El coro se repliega al fondo formando un friso*



*funerario a ambos lados de una tumba humilde. Al mismo tiempo, y sobre el ritmo agitado de la música obsesionante, irrumpen en el escenario seis Galgos que ejecutan una danza frenética. Esta danza representa la acción de una jauría de perros ladrando, aullando; olfateando por todos los rincones en busca de una presa. Dan la impresión de que llevan un arma con la cual apuntan a cada rincón que les parece sospechoso. Ritmo demoníaco y atmósfera de ferocidad monstruosa. El cuarteto de Solistas, que se han desprendido del coro, colocándose a ambos lados de la boca del escenario, expresan, durante la danza, advertencias a Murieta, esforzándose para que sus voces sobresalgan por encima del tumulto de la música y el baile.*

*(Inmediatamente después del estampido inicial.)*

- SOLISTA 1. Escucha la arena  
que mueve el desierto!
- SOLISTA 2. Escucha el reloj  
que entierra a los muertos!
- SOLISTA 3. Atrás, bandolero!  
La muerte te aguarda!
- SOLISTA 4. Llegaron los Galgos!
- SOLISTA 1. Murió una guitarra!
- SOLISTA 2. Tu sangre invisible  
será derramada!
- SOLISTA 3. Oíste, Murieta?
- SOLISTA 4. La tierra te advierte!
- SOLISTAS 1 Y 2. Se cumple el destino!
- SOLISTA 4. Los galgos te acechan!
- SOLISTA 3. Termina tu suerte!
- SOLISTA 1. Te siguen las huellas!
- SOLISTA 2. Por ese camino  
se acerca la muerte!
- SOLISTA 4. No traigas la rosa  
para tu Teresa!

- LOS 4  
SOLISTAS. Te aguarda la fosa!
- SOLISTA 3. Teresa dormía.
- SOLISTA 1. Por qué despertarla?
- SOLISTAS 2 Y 4. Para qué regar  
con sangre su cara?
- LOS 4  
SOLISTAS. Murieta, detente!
- SOLISTA 4. Separa tus pasos!
- SOLISTA 3. La rosa que llevas, separa!
- SOLISTA 2. Caerán tus ojos!
- SOLISTA 1. Y se pudrirá tu mirada!  
Tus brazos serán una cruz derribada!
- SOLISTA 3. Ya no montarás!
- SOLISTAS 3 Y 4. Ya no correrás!
- SOLISTAS  
1, 3 Y 4. Ya no comerás!
- LOS 4  
SOLISTAS. Ya no vengarás!
- SOLISTA 1. Ya no vivirás!
- SOLISTA 2. Los Galgos ya pisan  
tus propias pisadas!
- SOLISTAS 1 Y 4. El frío del cielo  
toca sus campanas!
- SOLISTA 3. El llanto en la luna  
la lluvia prepara!
- SOLISTAS  
1, 2 Y 4. No te necesita  
Teresa, que vive en tu alma!
- SOLISTA 3. Arroja la rosa  
que lleva tu mano malvada!



SOLISTA 1. Por qué tanta sangre?

LOS 4  
SOLISTAS. Quién es?

*Súbitamente la danza se detiene y los Solistas se callan. Un haz de luz cae en el centro del escenario y avanza hacia la tumba, que está al fondo. Cuando la luz toca la tumba, los Galgos, agazapados en los rincones, disparan. La luz se torna roja y una flor se abre sobre la tumba de Teresa.*

*Las dos Solistas, cubriéndose el rostro con un crespón negro, gritan.*

LAS DOS SOLISTAS

Qué ha pasado? Disparan.

*Cubriéndose el rostro con un crespón negro, gritan qué ha pasado? Disparan. La música vuelve violentamente. Los Galgos se abalanzan sobre la tumba y, por breves segundos, miman rítmicamente la acción de segar o de cortar algo a hachazos. Luego, se retiran. Cesa la música. La flor ha desaparecido. El coro femenino avanza a primer plano para decir el lamento.*

LAMENTO

*Recitado por el coro femenino.*

Se fue besando la tierra  
donde dormía su esposa:  
desarmado lo mataron.  
Llevaba sólo una rosa  
para Teresa, la muerta.  
Se multiplicó la flor  
con sus heridas abiertas  
y dejó llena de rosas  
la tumba de su Teresa.  
Con una rosa en la mano  
ha muerto Joaquín Murieta.  
Murió como muere un rayo  
y cayó junto a su muerta.  
Tanto miedo le tenían  
que se acercaban apenas  
y disparaban aún  
al cadáver de Murieta.

Y cuando ya se atrevieron,  
para que no resucite,  
le cortaron la cabeza  
al muerto, en el cementerio.  
Le cortaron la cabeza.  
Al guerrillero caído,  
le cortaron la cabeza.  
Cuando ya no respiraba,  
le cortaron la cabeza.  
Tanto miedo le tenían  
al bravo Joaquín Murieta,  
que cuando murió el valiente  
y no tenía defensa,  
del miedo que le tenían,  
le cortaron la cabeza.

*Redoble de tambor y corneta de circo pobre. El coro se divide en dos, colocándose a ambos lados del escenario. Aparece una barraca de feria dividida en dos espacios por una cortina. En uno el Barraquero, que es el mismo Caballero Tramposo, invita a los transeúntes. En el otro está la cabeza de Murieta en una jaula. La cabeza es más grande que en el tamaño natural y tiene hilos de gotas de sangre, como rosarios, que llegan al suelo. Los ojos abiertos. Durante la escena entrarán incesantemente los mismos visitantes que darán la vuelta poniéndose sombreros, mantas, bufandas diferentes, o bien, cambiando lo que transportan, canastos, paraguas, niños en brazos, etcétera.*

EL BARRAQUERO

*(A gritos.)*

Entrad here a my barraca  
for only twenty centavos.  
Here is Joaquin Murieta,  
aquí está el tigre encerrado.

Freedom, freedom y negocios  
sólo por twenty centavos;  
única oportunidad,



Murieta decapitado.

Here. Here veinte cents,  
twenty centavos, señores,  
una cabeza de tigre  
en una jaula encerrado.

Señores, por veinte cents,  
sólo por veinte centavos.

La cabeza de Murieta  
por fin se la hemos cortado:  
qué barato twenty cents,  
entren a ver el malvado  
que tanto nos asustaba  
sólo por twenty centavos.

*(Estribillo.)* Freedom, freedom, etc.

*Avanzan las mujeres en actitud de increpar al público. Al promediar esta escena ella ya se está desarrollando en la platea. Al terminar, las mujeres salen corriendo hacia el foyer.*

#### CORO FEMENINO

TODAS. Cómo dejan en la jaula,  
cómo dejan  
en la jaula del oprobio  
su cabeza?

UNA. No recuerdan que sus manos  
vengaron tantas ofensas?

OTRA. Y tiene abiertos los ojos  
y cortada la cabeza?

OTRA. Porque sufrimos salió  
a galopar en la arena  
y por nosotros mató.

OTRA. No tienen sangre en las venas?

OTRA. No tienen luz en el alma,

OTRA. no tienen manos chilenas,

OTRA. no tienen pies los zapatos,

OTRA. no has visto con qué tristeza  
te mira el decapitado  
buscándote y no te encuentra?

TODAS. Hay que robar a los gringos  
su desdichada cabeza.

OTRA. Hay que darle sepultura  
en la tumba de Teresa.

OTRA. Ella murió asesinada  
y él por vengar su belleza,  
llegó a tanta desventura!

TODAS. Hay que robar su cabeza!

OTRA. Qué infamia que en esa pieza  
su condición orgullosa,  
su apostura, su nobleza  
derrotada y dolorosa!

TODAS. Todo eso en exhibición!

OTRA. Madre mía, qué vileza!

UNAS. Que no tienen corazón?

TODAS. Hay que robar la cabeza!

*Los hombres repiten la acción realizada por las mujeres.*

#### CORO VIRIL

TODOS. Qué esperamos los hombres, qué esperamos?  
Tenemos corazón! Tenemos manos!

UNO. Yo soy de La Serena y lo que tuve,  
un puñado de oro, fue una nube.



No tengo qué perder sino las penas.  
Padre y madre y mujer en La Serena  
no los veré ya más. Cuenten conmigo.  
El finado Joaquín era mi amigo.

OTRO. De Loncomilla soy, de los bravíos,  
a mí nadie me ataja, soy un río,  
y con Murieta voy donde me llame:  
oigo su voz desde la jaula infame.

OTRO. Yo soy chilote y en la primavera  
oigo caer la lluvia en la madera.  
Mi tierra, me la comería a besos!  
Pensar que aquí voy a dejar los huesos!  
Yo abriré la barraca del malvado,  
a mí no me resisten los candados.

OTRO. Hombres de Talagante o de Cherquenco,  
de Lebu, de Rancagua, de Quillota,  
de Púa, de Taltal, de Nacimiento,  
de Parral, de Victoria, compatriotas  
de Tongoy, de Renaico, de Perquenco,  
a romper la barraca  
y a romper  
los huesos de ese mercader!

UNOS. A robar  
la cabeza del capitán!

OTROS. Y aunque murió sin confesión,  
a enterrarlo en su religión

TODOS. para que duerma con su espada  
junto a su muerta bienamada.

*Dos mujeres, al fondo del escenario, ponen flores en una tumba y rezan en voz baja. Entra el cortejo por el fondo de la sala y avanza hacia el escenario, encabezado por Trededados y Reyes, que llevan la cabeza de Murieta. Todos marchan en silencio. Sólo se oye un redoble de campana puntuando el coro funerario. Mientras el cortejo avanza entre el público, las mujeres que oran en el escenario se levantan dejando en descubierto la tumba de Teresa. El cortejo llega hasta allí. Durante el desfile se oye el siguiente coro funerario.*

## CORO FUNERARIO

El oro recibe a este muerto de pólvora y oro enlutado,  
el descabellado, el chileno sin cruz de soldado, ni sol ni  
estandarte,  
el hijo sangriento y sangrante del oro y la furia terrestre,  
el pobre violento y errante que en la California dorada  
siguió alucinante una luz desdichada: el oro su leche nutricia  
le dio, con la vida y la muerte, acechado y vencido por odio y  
codicia.  
Nocturno chileno arrastrado y herido por las circunstancias del  
daño incesante,  
el pobre soldado y amante sin la compañera ni la  
compañía,  
sin la primavera de Chile lejano ni las alegrías que amamos y  
que él defendía,  
en forma importuna atacando en su oscuro caballo a la luz de la  
luna,  
certero y seguro, este rayo de enero vengaba a los suyos.  
Y muerto en su orgullo, si fue un bandolero no sé ni me importa,  
ha llegado la hora  
de una gran aurora que todas las sombras sepulta y oculta con  
manos de rosa fragante,  
la hora, el minuto en que hallamos la eterna dulzura del mundo  
y buscamos  
en la desventura el amor que sostiene la cúpula de la primavera.  
Y Joaquín Murieta no tuvo bandera sino sólo un dolor asesino  
y aquel desdichado  
halló asesinado su amor por enmascarados. Y así un extranjero  
que salió a vencer y vivir  
en las manos del oro, se tornó bandolero y llegó a padecer, a  
matar y morir.

Piedad a su sombra! Entreguemos la rosa que llevaba a su amada  
dormida,



a todo el amor y al dolor y a la sangre vertida, y en las puertas  
del odio esperemos  
que regrese a su cueva la oscura violencia, y que suba la clara  
conciencia  
a la altura madura del trigo y el oro no sea testigo de crimen y  
furia y el pan de mañana en la tierra  
no tenga el sabor de la sangre del hombre caído en la guerra.

*Escena en el cementerio. La luna. Cavan para enterrar el despojo. Algunas  
mujeres rezan. Habla la cabeza de Murieta. Los enterradores se inmovilizan. El  
Músico Vagabundo acompaña el monólogo con una melodía que apenas se oye.  
Hay un ruido de viento que silba en la llanura.*

## HABLA LA CABEZA DE MURIETA

Nadie me escucha, puedo hablar por fin,  
un niño en las tinieblas es un muerto.  
No sé por qué tenía que morir  
para seguir sin rumbo en el desierto.

De tanto amar llegué a tanta tristeza,  
de tanto combatir fui destruido  
y ahora entre las manos de Teresa  
dormirá la cabeza de un bandido.

Fue mi cuerpo primero separado,  
degollado después de haber caído,  
no clamo por el crimen consumado,  
sólo reclamo por mi amor perdido.

Mi muerta me esperaba y he llegado  
por el camino duro que he seguido  
a juntarme con ella en el estado  
que matando y muriendo he conseguido.

Soy sólo una cabeza desangrada,  
no se mueven mis labios con mi acento,

los muertos no debían decir nada  
sino a través de la lluvia y el viento.  
Pero cómo sabrán los venideros,  
entre la niebla, la verdad desnuda?  
De aquí a cien años, pido, compañeros,  
que cante para mí Pablo Neruda.

No por el mal que haya o no haya hecho,  
ni por el bien, tampoco, que sostuve,  
sino porque el honor fue mi derecho  
cuando perdí lo único que tuve.

Y así en la inquebrantable primavera  
pasará el tiempo y se sabrá mi vida,  
no por amarga menos justiciera  
no la doy por ganada ni perdida.

Y como toda vida pasajera  
fue tal vez con un sueño confundida.  
Los violentos mataron mi quimera  
y por herencia dejo mis heridas.

*Cuando deja de hablar la cabeza se mueven los actores. Reyes y Trededos,  
quedan junto a la tumba recién cavada. En el silencio, el coro final.*

## CORO FINAL

Ya duerme el dormido y reposa en su fosa la rosa.  
Ya yace el bandido acosado y caído: descansa en la paz de su  
esposa.  
Y sube la luna escarlata por las escaleras del cielo.  
La noche se traga al que mata y al muerto y ruedan por su  
terciopelo  
las estrellas frías, la sombra extranjera se llena de espiga de plata y  
aquí terminó mi cantata en la paz de la muerte y la noche.

No es mío el reproche por su cabalgata de fuego y espanto.



Quién puede juzgar su quebranto: fue un hombre valiente y perdido.

Y para estas almas ardientes no existe un camino elegido:  
El fuego lo lleva en sus dientes, los quema, los alza, los vuelve a su nido.

Y se sostuvieron volando en la llama: su fuego los ha consumido.

Murieta violento y rebelde, regresa en mi canto al metal y a las minas de Chile.

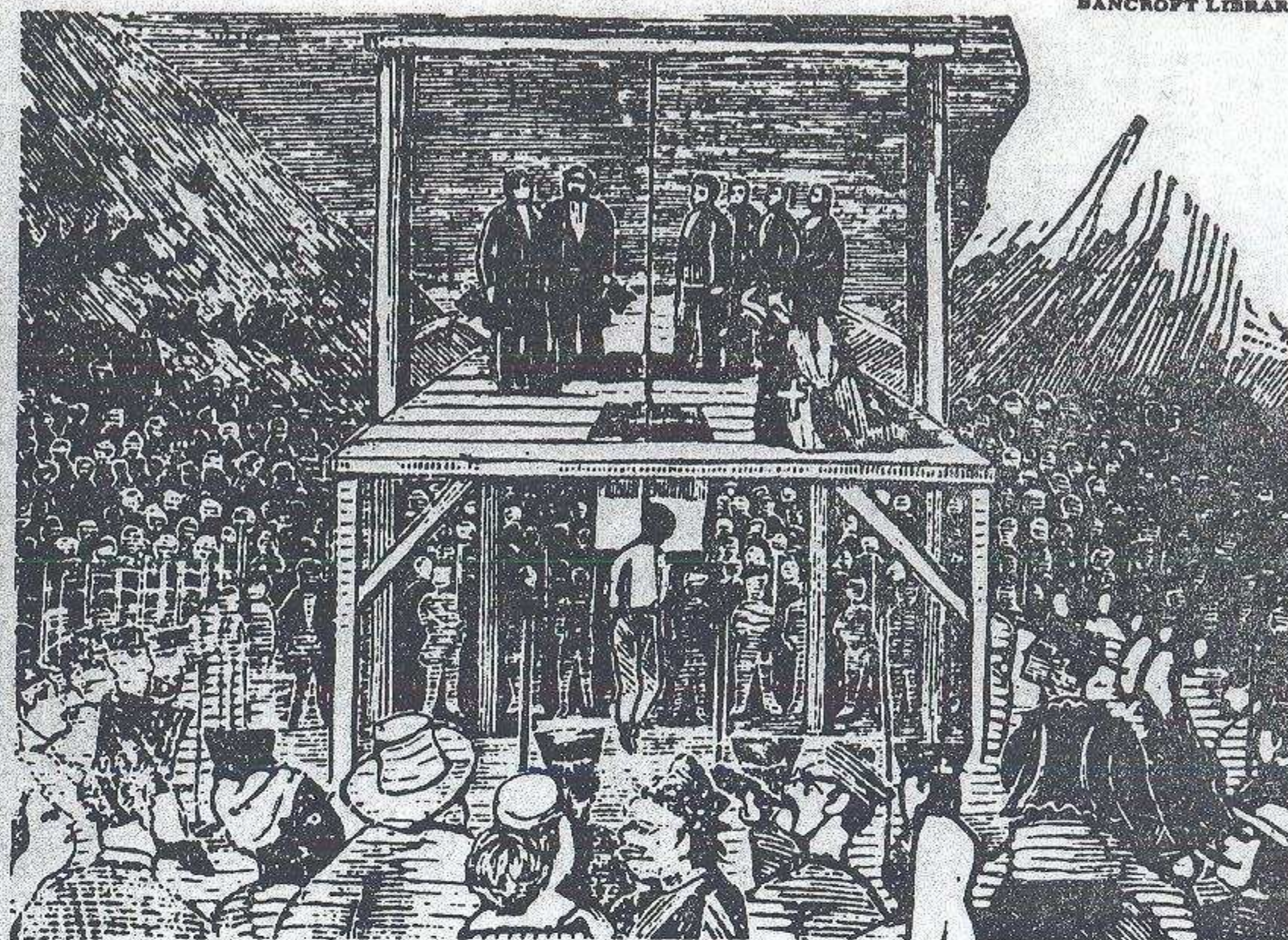
Ya su juramento termina entre tanta venganza cumplida.  
La patria olvidó aquel espanto y su pobre cabeza cortada y caída,  
es sólo la sombra del sueño distante y errante que fue su romántica vida.

Regresa y descansa y galopa en el aire hacia el sur su caballo escarlata.

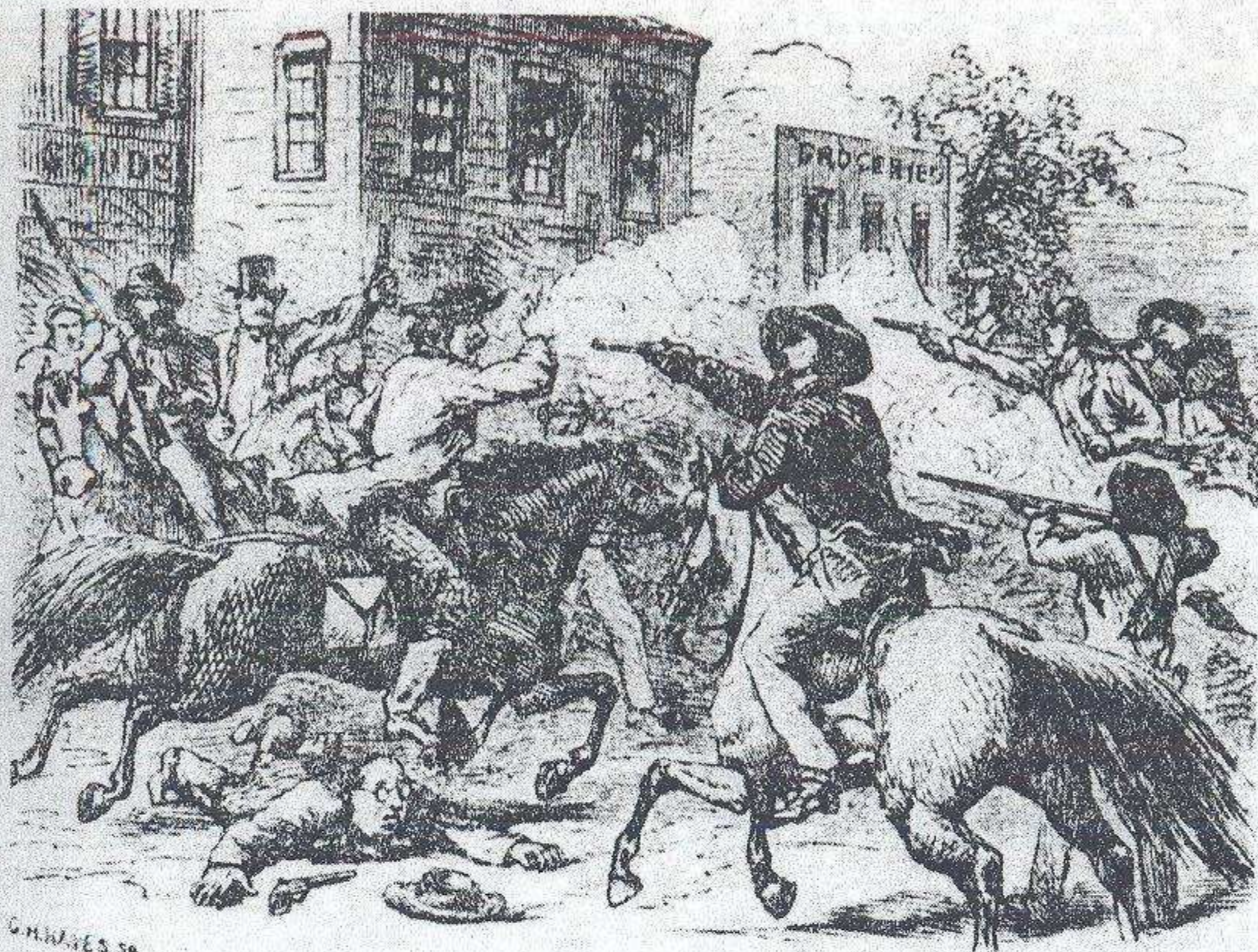
Los ríos natales le cantan con boca de plata. Y le canta también el poeta.

Fue amargo y violento el destino de Joaquín Murieta. Desde este minuto el Pueblo repite como una campana enterrada, mi larga cantata de luto.

*Reyes y Tresdedos se ponen en actitud de "firmes", adelantando en un gesto los dos rifles verticales, sin levantarlos del suelo. Sus rostros demuestran decisión y solemnidad.*







G. H. W. 56



## TRES CANCIONES

*Estas canciones se pueden dar directamente al público, en la sala o en el foyer, antes de iniciarse el espectáculo o durante los entreactos.*

### CANCIÓN MASCULINA

Así como hoy matan negros  
antes fueron mexicanos,  
así matando chilenos,  
nicaragüenses, peruanos,  
se desataban los gringos  
con instintos inhumanos  
hasta que por la vereda  
pasa un caballo de seda,  
hasta que por los caminos  
galopa nuestro destino  
y como dos amapolas  
se encendieron sus pistolas.  
Quién les disputa el terreno  
y quién de frente los reta?  
Es un bandido chileno!  
Es nuestro Joaquín Murieta!

### CANCIÓN FEMENINA

Ya llegó Joaquín Murieta  
a defender nuestra gente,



ya responde el corazón  
por el rifle de un valiente.  
Que viva Joaquín Murieta,  
vivan sus manos agrestes  
y sus ojos vengadores  
y su apostura celeste.

Que mate a los que mataron,  
y si lo llaman bandido  
quiero bandidos como éste!

## CANCIÓN

Los ojos que se murieron,  
no murieron, los mataron,  
los matarán.  
Todos los ojos del mundo  
morirán,  
porque el mundo está muriendo  
en Vietnam.

Porque manejan la historia  
los crueles y los ariscos  
y ustedes ven la victoria  
de la muerte en San Francisco.

Pregunta el hombre:  
Algún día  
terminará la agonía?  
Maldición!  
Terminará la crueldad  
y reinará la alegría?  
Maldición!

Los nazis con su guadaña  
cortaron el corazón

de España!  
Maldición!

Y ladra el perro a la luna  
y el niño desde la cuna  
crece sin duda ninguna  
en la opresión.  
Maldición!

Proclamamos la alegría!  
Reclamamos rebeldía!  
Bendición!

Para que el hombre algún día  
se case con la alegría!  
Bendición!

Si la vida es buena o mala  
ustedes lo dirán:  
ésta es una suave sala,  
pero matan en Vietnam.

Sigamos viendo esta farsa  
del dolor  
para continuar la vida  
y el amor.

Porque si muere la muerte  
no la matarán los otros:  
la lucha la matará  
antes  
de que nos mate a nosotros.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO SANCHEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE PONCE